



A mediados de abril aparece la obra

BALMACEDA

BAJO LA PLUMA DE JOAQUIN EDWARDS BELLO



LAS VÍCTIMAS de la Revolución del 11.



ESCENA de la vida social chilena en 1890.

El vedorio, la demolición, el fracaso, el incendio y el desmoronamiento, al chileno y parecen definirse a sí mismos por los catástrofes. A los terremotos, que lo sacan de sus casillas, siguen los "animamientos" para vivir la cultura nacionalista por Eduardo Bello o las odas al alma. La vida social entre lamentos y desconfianzas, entre abismos y vituperios, en palabras intermedias. Así pasó con Balmaceda, cuya caída produjo una grieta en la vida social y en nuestra historia.

¿Qué pasó con el chileno? ¿Le tiene el exceso? No, cree en los hábitos regulares? Sufriendo de un asunto a otro, aunque sin perder de vista la totalidad del cuadro, en el reciente libro de crónicas "La novela de Balmaceda" (Editorial Nascimento), Joaquín Edwards Bello nos invita a conocer mejor a un país verdaderamente efímero, cómo nació y cómo habremos de ser.

Lo primero es poner los cimientos. Y eso el escritor lo hace con maestría: "nuestro pueblo desconoce las emociones medidas; o no come o se propina una pastizada; permanece empujado y mudo. De pronto, rompe a vociferar y a cantar como un posado; no bebe absolutamente nada o se embriaga hasta caer al suelo. De ahí provienen las cuecas, los remolinos, las huallas y afueltas, los chivatos y toda clase de exorcismos. En septiembre de 1891, el sol preside el estallido de las cuecas, los remolinos, las pasiones cubiertas en la entropía. La revolución costaba diez mil muertos, un cruceo moderno, mil millones de pesos en moneda actual y sesquicentones muertos que habían de durar más de medio siglo".

¿Cómo se explica a la distancia el júbilo que pudo provocar la caída y el suicidio del Presidente? ¿Quién puede regocijarse autolesionándose en esa oportunidad una herida mortal? ¿Quién se paró a ver en el cruce de Chile una victoria? La multitud, afirma Joaquín Edwards, es tan tonta como su demencia y espantosa. He visto igual júbilo cuando se fue Sanbornes, cuando se fue Alessandri, cuando se fue Bulnes, cuando llegó de nuevo Alessandri, cuando se fue Montt, etcétera. Si no hoy que vive en legítimos

de mujer ni en la vergüenza del perro, menos varón a cren en júbilo de multitudes".

Toda el patetismo y el desquite se alinean el empuje o se anulan la zorra con postergación colectiva. "El banquete y baile en casa de don Gregorio Donoso recuerda el ameno cronista, los recuerdos, los datos describen los detalles del buffet, el buen gusto de las candidaturas, los flores, las cortinas y guirnaldas con los emblemas nacionales: la orquesta tocó *Trouve d'amour*, *Les Partisans*, *Il Pirata* y *Les Violettes*. En el restaurante Gage, que estaba situado donde hoy se encuentra el Teatro Central, ofrecieron un banquete monstruoso a Koser".

Con pulso firme, el escritor va reconstruyendo la época, revolviéndola para los lectores de hoy. Los salones y las oficinas, las calles y las cometas, los poemas y los dichos populares, el color y los perfumes, los periódicos y los proyectos, constituyen una suma de fotografías, un álbum, un espejo. Si a ello se agregan los papeles de los militares y marinos, las discusiones, en el Parlamento o en los bancos, las disputas familiares en los hogares salones, el cuadro se completa equitativamente, un poder jense de vista, en el escenario capitalino de septiembre de 1891, una prueba de la "vidua de tribu a tribu", el "saqueo". Turbulencia anónima, en una batalla tras destruyendo los salones, dando huellas a los pines, apoderándose de la villa, rompiendo espejos y pasando por todo como una moneda de dólares en un pueblo hermano de anillo.

Del engado y orgulloso Presidente, cuya idea moderna de un Chile nuevo hundió el período de su mandato, ¿qué podía quedar? Lo como es que el poder se agota en La Moneda, y con él, la persona que lo posee o cree poseer. "Los años eternos apachados, se estiran una vez adentro y salen considerablemente apachados". Al mismo tiempo, el otro aquel "engenda no pocas veces el zarantibulismo del mundo reciente, o oscurismo". En 1890, Napoleón cayó sobre un loco, y dijo esta adverbio: "no se puede dormir en cama de reyes sin perder la cabeza".

(Ver Balmaceda un hombre superior a

Balmaceda bajo la pluma de Joaquín Edwards Bello [artículo]

Alfonso Calderón.

Libros y documentos

AUTORÍA

Calderón, Alfonso, 1930-2009

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Balmaceda bajo la pluma de Joaquín Edwards Bello [artículo] Alfonso Calderón. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile